

tro prólogo en el libro que acaba de aparecer respecto «Del Esnobismo», pues el Sr. Cambó venticuatro horas antes que el Consejo de Gobierno de Lliga Catalana, definió la actitud que había de seguir esta entidad.

En tanto los catalanes son excesivamente individualistas, en cuanto lo que dice Mañé y Flaquer en las páginas 135, 136 y 137 de su libro sobre «El Regionalismo», editado en 1887, que son unos artículos que publicó en «Diario de Barcelona» cuando el célebre discurso de Núñez de Arce en el Ateneo de Madrid, es la verdad pura y neta.

Lo que dice Mañé y Flaquer es como sigue:

«Pero lo que más resalta en todas nuestras guerras es el espíritu individualista de los catalanes, que les hace indisciplinados, porque no doblegan su voluntad sino a la del jefe de su elección; jamás a los preceptos de la disciplina, ni mucho menos a la autoridad meramente oficial. Y esto, que es un hecho constante, notabilísimo, está en abierta contradicción con una de las afirmaciones de Almirall, quien afirma que nuestro pueblo a pesar de no ser idealista se sacrifica por las instituciones y hace poco caso de los hombres. De tal manera sucede lo contrario de lo que supone este distinguido escritor, que así como en las otras regiones de España los batallones son conocidos por el número de orden -1.º, 2.º, 3.º, etc., de Navarra, o de Vizcaya, o de Guipuzcoa, etc.,—aquí llevan el nombre del jefe que lo formó. También suelen llevar, en cumplimiento de órdenes superiores, números de orden dentro de cada provincia—1.º; 2.º, 3.º, etc., de Barcelona, Gerona, Lérida o Tarragona—, pero ni los mismos voluntarios que sirven en ellos llegan a aprender este nombre oficial. En el país no son conocidos sino por el batallón de Saballs, de Tristany, de Auguet, de Miret, de Mora (Moore), etc., y este título lo conservan durante toda la guerra, aún que ascienda a General el que los organizó, pues sea cual fuese su categoría, los lleva a sus órdenes inmediatas. Esto sucede porque aquellos soldados colocan sobre la causa carlista su afición al jefe que eligieron voluntariamente, y si se les separaba de él, sería difícil obligarles a obedecer las órdenes del otro. Este jefe les puede mandar lo que quiera, les puede imponer los castigos más rigurosos; pero otro jefe, por